

Primera Infancia Crianzas y cuidados desde una perspectiva de Género.

El mundo contemporáneo nos teje en diversidad de complejidades y nuevas configuraciones que debemos registrar, en función de articular nuestras intervenciones y su nivel de eficacia, como adultos/as responsables de las generaciones más pequeñas.

La multiplicidad de identidades performativas con la que vamos construyendo nuestra subjetividad, deseo y oportunidades, forman parte del modelado cultural impuesto desde nuestros nacimientos, somos lenguaje, cuerpo, experiencia e historias diferenciadas en continuas interacciones.

La categoría género es relacional, junto a otras variables, como raza, etnia, recursos económicos y culturales.

No es solo relacional sino también preformativa, es decir se confirma en cada actuación en relación con uno mismo y los demás.

En el desarrollo de subjetividades esta categoría dinámica no solo se refiere a como

Me veo sino también como soy "re-conocido" por los demás, como participo en las relaciones de poder instauradas bajo la oposición hombre-mujer.

Ser hombre, ser niño en el mundo de hoy, implica una serie de derechos y recursos diferenciados de los femeninos instaurados bajo una posición de privilegios y legitimidades distintivas.

Martín Buber afirma que: *Las palabras primordiales no significan cosas, sino que indican relaciones. Las palabras primordiales no expresan algo que pudiera existir independientemente de ellas, sino que, una vez dichas, dan lugar a la existencia.*

Somos la relación, afirma, las enfermedades del alma son dolencias de relación. Sólo se las puede tratar por completo si se trasciende al paciente y se le agrega el mundo. Si el médico tuviera poderes sobrehumanos, tendría que tener que sanar la relación, el "entre".¹

Leonardo Boff afirma, sumándose a este discurrir: *el hombre-cuerpo es el ser humano en cuanto se relaciona con la comunidad. Es un conjunto de relaciones.*

Es entonces, que los vocablos, los conceptos, de primeras infancias, cuidados y crianzas deben ser parte de una pluralidad de miradas imbuidas desde una perspectiva precisa son queremos confirmar el sistema de dominio en que las relaciones hombre mujer hoy se expresan.

¿Como conceptualizamos esa mirada? La perspectiva de Género nos permite analizar y comprender las características que definen a hombres y mujeres de manera específica, así como también sus semejanzas y diferencias.

Esta visión registra las posibilidades vitales de mujeres y hombres, el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, sus complejas relaciones, los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar y las maneras en que lo hacen.

No se es hombre y mujer, desde una carga biológica sobredimensionada nos vamos haciendo esa realidad desde que somos pensados, es probable que estas afirmaciones me den entrada a preguntas que sugiero hacernos:

¿Cuidar es solo femenino?

¿Criar es posible en la necesaria integralidad de lo humano/a solo desde la presencia femenina?

Esta primeras indagaciones ponen en riesgo aquel su-puesto social que afirma que el género es solo una problemática femenina, al ser relacional atraviesa necesariamente lo masculino y lo femenino, durante todos los ciclos vitales, siendo necesario y urgente el trabajo distintivo por un lado y conjunto por el otro.

Espacios, tiempos y agrupamientos son las variables que regulan nuestras relaciones, desde lo fenomenológico y desde el orden simbólico.

¹ Buber Martin (1969) Yo y Tú. Traducción de Horacio Crespo. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

En las instituciones de primeras infancias ¿Con que tiempos cuidamos? ¿Desde que espacios co-criamos? ¿Como funcionan los tipos de agrupamientos? , en nuestras familias ¿Quienes cuidan y crían?

Si los agrupamientos son parte de nuestros itinerarios preformativos, pues preguntémosnos ¿Porque el grupo etéreo dedicado a la primera infancia, el cuidado y las crianzas por mayoría casi absoluta son las mujeres?

¿Que recursos diferenciados tienen para hacerse cargo de ese hacer?

Si revisamos en nuestras con-vivencias actuales familiares como esta delegación naturalizada impacta profundamente en las mismas, recargando de trabajo no remunerado a las mujeres, liberándolo del mismo a los hombres, empezaremos a encontrar respuestas mas precisas.

Seyla Benhabib afirma: *Toda sociedad humana compleja, en todo momento, se compone de prácticas materiales y simbólicas con una historia. Esta historia es la sedimentación y el depósito de luchas de poder, simbolización, designación y significación, en suma, por la hegemonía cultural y política, llevadas a cabo entre grupos, clases y géneros.*

Nunca hay una cultura única, como un sistema coherente de creencias, significaciones, simbolizaciones y prácticas, que se extienda por «todo el radio de las actividades humanas»

Lo que queremos plantear es que las lenguas y los sistemas semióticos que nos sirven de manera indirecta y gradual, a través de los índices, símbolos y signos para conocer el mundo, nos permiten obtener elementos axiológicos que pueden orientar en la elaboración de políticas democráticas de convivencia.

Las culturas en general, tienden a suprimir el establecimiento de aquellos dominios consensuales o dominios de adaptación ontogénica que amenazan su estabilidad, y facilitan aquellos modos de conducta que la realizan, tendiendo así a restringir el comportamiento inteligente.

Entonces una cultura determinada puede llegar a ser un dominio de selección negativa para la inteligencia si las restricciones que impone llegan a ser lo suficientemente sistemáticas en determinar las experiencias posibles y los modos de comportamiento adecuado de sus miembros, dando ventajas reproductivas a aquellos individuos que adquieren y mantienen inalterados, mas fácilmente que otros, los modos de cultura estipulados culturalmente.

¿Qué dominios reflejan las prácticas actuales en primeras infancias en cuento a cuidados y crianzas?

Nuestros cuerpos son sexuados, deseados y atravesados por proyecciones desde el instante fecundo donde somos procreados.

En ese instante preciso, los casilleros del ser y ser visto-reconocido se van estructurando en función de dispositivos socio-culturales de restricción y expansión de los mismos con un nivel de violencia altísimo, centrado en la negación sistemática del otro u otra y la no aceptación de las diferencias

La negación histórica del otro/a, restringe el espacio de convivencia que es desde donde se realiza todo proceso formador, que por su dinámica requiere de la participación activa, pero lo más importante es la espontaneidad con que este proceso ocurre.

Espontaneidad, restricciones y estereotipos son contradicciones precisas que los sistemas de cuidados y crianzas hoy nos ofrecen, en un mundo cada día más riesgoso y complejo.

Ximena Dávila nos dice: *El entender y el actuar es siempre un acto individual que surge en el ser co-creador con otros de un habitar en una comunidad.*

En particular los seres humanos existimos en comunidades integradas por individuos conscientes de sí mismos que pueden reflexionar sobre su propia existencia y ser conscientes de que con su vivir van configurando los mundos que viven y estos no pre-existen a su vivirlos.

Concluye afirmando: *Los problemas humanos no surgen de errores en el razonar sino que surgen de conflictos en el emocionar.*²

Por otra parte, Humberto Maturana, nos lleva a las siguientes afirmaciones:

El mundo que uno vive siempre se configura con otros. *Uno siempre es generador del mundo en que vive...El mundo en que uno vive, con otros y generado con mucho de sí, es mucho más fluido de lo que parece*³

Cada mundo social, cada cultura, abre espacios epigenéticos diferentes, los seres humanos que surgen de ellos son estructuralmente y biológicamente diferentes.

De allí nuestra responsabilidad social fundamental, en la medida que contribuimos con nuestra conducta cotidiana a constituir el mundo social que compartimos con otr@s seres humanos como con el medio en que vivimos, contribuimos a su epigénesis, y por lo tanto a la configuración de los rasgos y características que surgen en ellos y nosotros, y que contribuyen a constituir nuestro devenir social.

Abrirse al mundo de de las infancias a una pedagogía de las diferencias, cuida, resguarda, cría de manera equitativa e igualitaria integralmente, seguir las formulas ya trilladas de etiquetas y barreras de entendimiento, solo reproduce y confirma las injusticias e inequidades con que hoy con-vivimos.

Hugo Huberman

Facilitador de Genero, familias y paternidades

² Dávila Ximena :Documento Instituto Matriztico:Santiago de Chile www.matriztica.org

³ Maturana Romesín Humberto. Maturana Romesin Humberto. (1999) Transformación en la convivencia. Ediciones Dolmen : Santiago Chile.